

## MENCIÓN HONORÍFICA

# CUANDO LO DIGITAL SE TOMA LA REALIDAD: EL ROL DEL INTERNET DENTRO DEL ESTALLIDO SOCIAL CHILENO EN 2019

Federico Izaguirre Gallardo

### **Introducción**

El siglo XXI, y sobre todo la década de 2010 a 2020, se ha caracterizado por la proliferación y el posicionamiento de diferentes ciclos de protestas y movimientos sociales alrededor del mundo. El Centro de Estudios Internacionales y de Seguridad (2020) indica un aumento en la cantidad de protestas antigubernamentales a nivel global entre 2010 y 2019 de 11% con respecto al decenio anterior, en tanto que en la región de Latinoamérica estas han aumentado 18% en el mismo periodo (CSIS, 2020). Desde la Primavera Árabe hasta las crisis financieras europeas, pasando por diversos movimientos ambientales, estudiantiles y feministas, entre otros, los movimientos sociales han marcado la pauta de este siglo en torno a la relación de las sociedades con sus Gobiernos.

Como apunta Tarrow (1997), los movimientos sociales están determinados por su tiempo histórico; así como en su momento el desarrollo de la imprenta significó un cambio en la estructura y dinámica de las acciones colectivas europeas, la evolución de la Revolución Industrial Digital ha condicionado y permeado estos procesos contemporáneos con respecto a sus antecesores. Es necesario considerar con cuidado lo expuesto por Tilly y Wood (2009) en torno al determinismo tecnológico, esto con respecto a asignar un papel omnipotente y explicativo en el desarrollo de las TIC hacia diferentes procesos sociales, tales como los ciclos de protesta y los movimientos sociales.

Diversos autores han puesto énfasis en la relación existente entre la evolución de las tecnologías digitales y cómo estas han establecido un nuevo marco de acción y análisis de los movimientos sociales alrededor del mundo. Estos se han especializado tanto en el impacto de la digitalidad en el repertorio de acciones de los movimientos sociales (Molner, 2013; Sandoval, 2020) y la reducción de costos de comunicación y coordinación entre los grupos organizados (Ojeda, 2015) como también en el rol identitario a través de las redes sociales (Ponce, 2017), entre otros.

Dentro de este marco de estudio, en este ensayo se tiene como intención revisar la conjunción específica entre un fenómeno relativamente nuevo, como son las redes sociales y el desarrollo de la web 2.0, con respecto a las protestas y movimientos sociales ocurridas en Chile desde octubre de 2019. El caso chileno, dentro de la ola de protestas latinoamericanas contemporáneas, reviste de interés debido a cuatro principales variables.

En primer lugar, Chile es uno de los países mejor evaluados a nivel internacional en términos de inserción a la revolución digital dentro de América Latina. Si bien en 2010 se estimaba que 54% de la población tenía acceso a inter-

net, esta cifra para 2017 se elevó hasta 88.7%, convirtiéndose en el país latinoamericano con mayor porcentaje de penetración virtual (OCDE, 2019). En la misma línea, la tasa de teléfonos celulares por habitantes también ha crecido contundentemente; en 2017, en promedio, existen 1.6 por cada persona en el país, según la Subsecretaria de Telecomunicaciones (2019).

En segundo lugar, a pesar de la transversalidad etaria que caracterizó la revuelta chilena, tanto en sus orígenes a partir de estudiantes secundarios como en su composición, según un estudio del Núcleo de Sociología Contingente, el promedio de edad de los manifestantes de la Plaza Baquedano (renombrada Plaza Dignidad) era de 33 años con fuerte presencia de profesionales y técnicos (NUDESOC, 2019).

Esto permite suponer una mayor capacidad de adaptación y asimilación con los diferentes desarrollos tecnológicos que sucedieron la década pasada. Por lo tanto, la influencia que tienen las TIC sobre este segmento de la población y la capacidad de aprovechamiento de los mismos para conseguir sus fines permiten analizar esta relación entre digitalidad y movimientos sociales de manera más nítida.

En tercer lugar, durante la última década, Chile ha sido testigo de diferentes ciclos de protestas protagonizados principalmente —pero no de forma exclusiva— por movimientos estudiantiles, además de otros movimientos y conflictos sociales. Estos abarcaron temáticas sectoriales tales como el Mayo Feminista (2018), el movimiento No + AFP (2013-2015) o el conflicto mapuche como levantamiento local en Caimanes (2017), Quintero (2019) o Puchuncaví (2019).

Esto ha generado tanto un aprendizaje experiencial del actuar y devenir de los participantes de los propios movimientos como un contexto de malestar social documentado de forma extensa por instituciones como el PNUD (2012). En

el ámbito de la influencia digital, se puede identificar cómo el movimiento estudiantil de 2011 ha sido ampliamente descrito y analizado bajo esta perspectiva por su repertorio de acciones tecnopolíticas y por su conformación identitaria a través de la red y estructura de información instantánea (Milaleo, 2014; Ponce, 2017; Sandoval, 2020)

Por último, es necesario entender que esta tendencia en el aumento de la conflictividad está marcada con un descontento enfocado en las instituciones políticas y económicas, ya sea por la distribución de recursos como por la segregación y desigualdad existente a nivel internacional. En este aspecto, Chile había sido vanagloriado no solo como el ejemplo latinoamericano para la superación de la pobreza, sino como modelo de desarrollo basado en un fuerte sector privado y un reducido papel estatal.

A pesar de aparentar ser «un oasis en una región convulsionada», como señaló Piñera días antes del estallido de las protestas, Chile ha demostrado ser un país en extremo desigual, segregado social, geográfica y económicamente, y con un fuerte historial de abusos empresariales y políticos que fueron llenando el vaso, hasta que este rebalsó en octubre. No es casualidad que esto ocurra en Chile; este fenómeno de descontento es muy extendido entre los países democráticos. Mainwaring y Becerra (2019) hablan de la crisis global de la democracia liberal, en la cual las realidades nacionales no se han ajustado a las expectativas ciudadanas.

Considerando lo anterior, este ensayo plantea la hipótesis de que el internet y la comunicación digital han funcionado como un catalizador en torno a la proliferación de protestas en el ciclo de protesta chileno de 2019. Se puede afirmar de manera preliminar que esta funciona en, al menos, dos grandes áreas. En primer lugar, la comunicación digital ha facilitado la organización e interacción de nuevos y viejos repertorios de acciones de los movimientos socia-

les, lo que permite la asimilación de tácticas foráneas como la popularización de algunas utilizadas con anterioridad por otros movimientos sociales, así como también ofrece una nueva gama de acciones incorporadas a partir del propio desarrollo digital. En segundo lugar, el internet ha facilitado en gran medida la capacidad de comunicación y la reducción de los costos de esta entre los participantes del movimiento social, expresado en su facilidad de coordinación, la capacidad de viralizar contenido y el posicionamiento de temas en la agenda pública.

Para llevar a cabo esta tarea, el siguiente escrito se divide en cuatro secciones delimitadas. En primer lugar, un repaso en torno al estudio y comprensión de los movimientos sociales y los ciclos de protesta desde la ciencia política, con la finalidad de contextualizar los procesos revisados, poniendo un énfasis en el análisis de los repertorios. En segundo, se trazará el desarrollo y expansión del mundo digital en la última década para dar a entender el contexto tecnológico que nos rodea y relacionarlo con su impacto en la política. En tercer lugar, se repasarán las relaciones teóricas y empíricas que vinculan a los movimientos sociales con el desarrollo y expansión de internet a nivel global, con la finalidad de recoger antecedentes frente a la problemática estudiada. Por último, se tratará el rol de las TIC dentro del reciente ciclo de protestas chileno de 2019 y el desarrollo del movimiento social contingente.

### **Movimientos sociales**

El estudio de los movimientos sociales por parte de las ciencias sociales tiene un recorrido amplio, principalmente a partir de la ciencia política, la historia y la sociología. Diversas teorías han intentado describir y explicar estos proce-

sos. Desde las teorías de acción colectiva de Olson, la movilización de recursos según la definición esgrimida por Tilly (2009), los movimientos sociales pueden identificarse en la confluencia de tres procesos: la existencia de una campaña en torno a una reivindicación frente a algún tipo de autoridad, la articulación de un repertorio de acciones concernientes a las inquietudes presentadas por el movimiento y la combinación de manifestaciones públicas de valor, unidad, número y compromiso de los participantes. Tarrow apunta que los movimientos sociales pueden ser definidos como «desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y la autoridad» (1997, p. 21).

En este aspecto es fundamental diferenciar los movimientos sociales respecto a los ciclos de protestas. Mientras los primeros refieren a un conjunto de personas y sus acciones, los ciclos de protestas se caracterizan por la concentración y proliferación de acciones disruptivas en un periodo de tiempo acotado, pero con alta intensidad. Si bien, los ciclos de protestas muchas veces se encuentran en la conjunción de uno o varios movimientos sociales, están determinados por el concepto de oportunidad política. Este se entiende como el proceso mediante el cual un grupo movilizado tiene una ventana de oportunidad frente a alguna autoridad para lograr que esta cambie su curso de acción mediante la adopción de sus demandas. Los ciclos están compuestos por la difusión, la expansión y el cierre de oportunidades, lo que moviliza a diferentes actores por un conjunto de causas iniciales que se van expandiendo a medida que más actores vislumbran la posibilidad de obtener una ganancia respecto a sus demandas (Tarrow, 1997).

Dentro de la evolución de los movimientos sociales, Tilly hace un énfasis en torno a que existe un conjunto de posibles tácticas que evolucionan social e históricamente

a través de los propios movimientos sociales, entendidas como el repertorio de confrontación que usa la articulación para exponer y presionar por sus demandas. Este concepto es clave para analizar la forma en que los movimientos sociales adaptan o utilizan tácticas a través del tiempo, y muestra los aprendizajes propios del movimiento y también los cambios e hitos claves en la forma de luchar y perseguir reivindicaciones.

### **La era digital**

Uno de los procesos fundamentales para entender los acontecimientos del siglo XXI reside en el avance de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), tanto a nivel tecnológico como en extensión. Si bien desde la última década del siglo XX la expansión y evolución de las TIC se había convertido en un proceso definido y ampliamente influyente a nivel global, los últimos 20 años han marcado una nueva realidad en torno a la globalización digital. Esta puede entenderse como un proceso que responde a múltiples interacciones entre las TIC y la sociedad, desde el ámbito privado hasta la administración pública, el aumento del uso y acceso a internet a nivel global y el desarrollo de una esfera global virtual en torno a las redes de poder en la sociedad (Castells, 2012).

En este voraginoso proceso se pueden identificar hitos que marcan la era digital actual. Según Friedman, existieron ciertos avances que permitieron generar lo que llama la «tierra plana». En este sentido, se refiere no a la curvatura del planeta, sino a cómo la globalización tecnológica permitió en muchas partes del planeta una conexión casi instantánea, capaz de romper las limitaciones de las barreras geográficas. En esta línea destacan la caída del bloque so-

viético, la salida a la bolsa de Netscape, el *workflow software*, el acceso libre a códigos fuente, la subcontratación, el *offshoring*, las cadenas de valor internacional, el *insourcing* y el acceso libre a la información y los esteroides tecnológicos (Friedman, 2009).

La revolución digital ha generado diversos impactos en torno al entendimiento de la política. Como indican Kurban, Peña López y Haberer (2017), este desarrollo se ha visto marcado por la emergencia del concepto de tecnopolítica, que representa:

Un nuevo contexto, habilitado y potenciado por las TIC, en el que sus actores apuntan a mayores cotas de libertad, empoderamiento y gobernanza. La tecnopolítica refleja una aplicación polivalente de las TIC que sugiere una mayor eficacia y eficiencia democrática, pero que también transforma las prácticas democráticas tradicionales, a menudo para devolverlas a su propósito original, pero con una visión y una misión más refinadas, centradas en la emancipación política y la descentralización (p. 15).

Oviedo (2017), a la vez, menciona que existen cuatro áreas principales en el estudio de la convergencia entre la política y la digitalidad: Gobierno e internet, en torno a la relación entre políticas gubernamentales sobre internet como su uso en la administración pública; política institucional e internet, entendida como el uso de la virtualidad de parte de los partidos políticos y las competiciones electorales; la política extrainstitucional, como el uso del internet como canal y herramienta por parte de movimientos sociales y organizaciones por fuera de la institucionalidad nacional; y opinión pública e internet, en torno al uso de este último como medio de comunicación para el posicionamiento de agendas y temáticas políticas.

Para este ensayo, la tercera vertiente resulta de fundamental interés. En esta línea se puede identificar una serie de estudios como los que se señalan a continuación.

### **Movimientos sociales y la digitalidad**

Como repasamos antes, son pocos los ámbitos donde la revolución digital no ha impactado, y los movimientos sociales no son la excepción. En este sentido, los efectos que ha conllevado la nueva realidad digital ante las expresiones colectivas sociales son múltiples. En este apartado, por tanto, la intención será identificar aquellas de más utilidad y pertinencia para este ensayo. A grandes rasgos, me gustaría hacer hincapié en dos grandes áreas en relación a la adaptación de los movimientos sociales en el siglo XXI ante el avance de la digitalidad: el acceso y vitalización de información y comunicación instantánea y los repertorios de tácticas utilizadas por los movimientos sociales. Sin duda existen otros ámbitos fundamentales de la inserción de la digitalidad dentro de estos procesos, sin embargo, los seleccionados permiten generar paraguas conceptuales elementales para los casos a estudiar.

En primer lugar, la instantaneidad ha sido uno de los principales baluartes que la revolución digital ha aportado en primera instancia a los centros urbanos globales, considerando las diferencias tecnológicas entre estas. En este aspecto, en la última década se ha mostrado repetidas veces el estallido de olas de protestas gatilladas por la viralización de información respectiva a una situación percibida como injusta por una parte de la población. Diferentes ejemplos se pueden rescatar de esta situación, tales como el *flashmob* comenzado por el cantante Hördur Torfason en Reikiavik, Islandia, en 2008; la inmolación de Mohamed Bouazizi en la

ciudad de Sidi Bouzid, Túnez, en 2011; el movimiento Fridays for Future, iniciado por Greta Thunberg en Estocolmo, Suecia, en 2018; o la muerte de George Floyd en Minesota, Estados Unidos, en 2020.

Si bien la instantaneidad puede funcionar como un detonante de diversos problemas sociales arrastrados por años, a veces décadas, en sociedades ampliamente desconfiadas de sus autoridades e instituciones, su valor no reside solo en poder desatar revueltas, sino en cómo esta velocidad se impregna en la propia estructura y dinámica de los movimientos sociales. Dentro de este proceso, es fundamental lo que Castells (2012) tipifica como la «comunicación de masas como paradigma predominante». Es importante recalcar lo que Castells señala: «los movimientos sociales en red de nuestra época se basan en gran medida en internet, un elemento necesario, pero no suficiente para la acción colectiva».

En segundo lugar, internet y las TIC como medios de comunicación presentan plataformas multimedia que permiten el aprendizaje y creación de conocimientos y contenidos en un nivel inédito para la especie humana. Esto ha llevado a los movimientos sociales a trasladarse de manifestaciones en el espacio público hacia el espacio cibernético.

En términos del repertorio de acciones de los movimientos sociales, su importancia radica en dos grandes líneas. Por un lado, la era digital ha creado un nuevo conjunto de tácticas utilizables por los movimientos sociales tanto dentro del mundo virtual como en la materialidad. Dentro del primer grupo se pueden identificar aquellas vinculadas a los grupos *hacktivistas* como ataques de denegación de servicio (DDoS, por sus siglas en inglés, su objetivo es saturar los servidores de sitios públicos o estratégicos) y hackeos (intervención de estos servidores), hasta la interacción y de-

bate dentro de las redes sociales como Facebook, Instagram o Twitter. La amplitud de los ámbitos de importancia de la digitalidad se expresa en una variedad gigantesca de tácticas, pero en este ámbito podemos entenderlas como todas aquellas acciones de los repertorios que funcionan dentro de la virtualidad.

En segundo lugar, la digitalidad ha reducido los costos de información y coordinación dentro de y entre los que McCarthy y Zald denominan las organizaciones de los movimientos sociales; es decir, el fortalecimiento o posicionamiento de colectivos preexistentes y la proliferación de grupos que funcionan como «empresarios del movimiento» se han visto beneficiados de la virtualidad no solo en su nueva capacidad de informar y coordinarse entre estas organizaciones, sino también con las personas no afiliadas al movimiento social (Tarrow, 1997).

### **Ciclos de protestas en Chile**

Si bien los hechos ocurridos en Chile a partir de las movilizaciones de estudiantes secundarias por el precio del transporte público han marcado un hito dentro de la historia política reciente del país, este proceso se vio antecedido y construido por al menos una década de movimientos sociales de distinta índole. No obstante que los movimientos estudiantiles, con fuertes *peaks* en 2006 y 2011,<sup>1</sup> predominaron en la agenda, diversos colectivos feministas, ambien-

---

1 Es posible observar estas tendencias de la discusión pública en Chile al consultar el número de búsquedas virtuales en Google entre 2004 y 2020 de términos como *protesta*, *marcha*, *asamblea* y *cabildos*: <https://trends.google.es/trends/explore?date=all&geo=CL&q=protesta,cabildo,marcha,asamblea>

tales, por pensiones o viviendas lograron establecer protestas con distinto éxito en el tiempo.

Especial atención confiere Mayol (2012) a los eventos de 2011 en torno a lo que llamó «el derrumbe del modelo». En términos simbólicos, el movimiento estudiantil logró desnudar las falencias e imposibilidades del modelo económico chileno en torno a la satisfacción de necesidades sociales. Por más que las protestas educacionales tuvieran su foco en esta cartera, la crítica generada escapaba a las posibilidades de esta área.

Llegado el año 2019, al aumentar la cantidad y asistencia de las protestas, las autoridades comenzaron progresivamente a cerrar diferentes estaciones del Metro de Santiago, hasta que el viernes 18 de octubre a las 19:00 horas se anunció el cierre de todo el sistema, lo que impactó a toda la ciudad. Esto desataría diferentes protestas y disturbios en Santiago que pronto serían replicadas en las capitales regionales a lo largo de Chile. Uno de los puntos icónicos de esa noche correspondió a la viralización de una foto del Presidente Piñera comiendo *pizza* en un exclusivo restaurant de Vitacura, un barrio de élite, mientras se extendía la ola de violencia por la ciudad.

La madrugada del 19 de octubre, el Presidente declararía el estado de excepción constitucional e involucraría a las Fuerzas Armadas en la contención de las protestas, luego de décadas fuera de la escena política. Sin embargo, ni las fuertes medidas enfocadas en reforzar la seguridad pública, como fue el toque de queda, ni la eliminación de la subida del transporte público calmaron las aguas. La escalada de protestas y acciones contenciosas continuó elevándose durante la siguiente semana, tanto que el viernes 25 del mismo mes se produciría la marcha más grande de la historia del país, en la cual se reunieron más de 1,200,000 personas

en el centro de Santiago y cientos de miles más en diversas regiones. Luego de semanas de protesta y aumento de la violencia callejera, la mayoría de los partidos políticos del Congreso, después de arduas negociaciones, acordó establecer un plebiscito en abril de 2020 en torno a una posible nueva constitución y sus mecanismos de redacción.

A pesar del hecho inédito, las acciones del movimiento social continuaron y se diversificaron en torno a la emergencia de cabildos o asambleas vecinales impulsados por el conjunto de organización Unidad Social y de manera autónoma, principalmente en Santiago, pero con ejemplos en ciudades como Valparaíso, Concepción o Antofagasta. Otro hecho importante correspondió a la consulta municipal, en la que 178 comunas agrupadas en la Asociación Chilena de Municipalidades plebiscitaron la idea de una nueva constitución y sus mecanismos, además de consultas locales autóctonas.

### **Las raíces digitales de las protestas**

Como se destacó anteriormente, este ensayo busca analizar el impacto de las TIC dentro del movimiento social chileno. Por lo mismo, a continuación se describen ciertos impactos específicos de estas herramientas en el repertorio de acciones del movimiento, la viralización y posicionamiento de temáticas en la agenda pública y la facilitación de la comunicación y coordinación de los grupos y participantes del movimiento.

En términos del repertorio de acciones utilizadas, se puede encontrar mayoritariamente el uso de un repertorio habitual dentro de los movimientos sociales chilenos. Dentro de estas se incluyen las marchas y concentraciones, así

como las barricadas y enfrentamientos contras las fuerzas policiales. Otra acción que tomó relevancia desde 2011 fueron los *flashmobs*, definidos por Mojner (2013) como acciones grupales instantáneas viralizadas por internet y replicadas en diversos lugares. La más importante de este ciclo de estas expresiones se puede identificar en la presentación *Un violador en tu camino*, realizada por el grupo Las Tesis, a finales de noviembre de 2019 y copiada en todo el mundo.

Sin embargo, existieron diversas acciones que representaron una novedad en torno a los movimientos sociales chilenos precedentes. En primer lugar, ante la represión policial proliferaron diferentes grupos o individuos equipados de manera casera con escudos, conocidos popularmente como primera línea. Paralelo a esto, se popularizó ampliamente la práctica de alejar o apagar con bidones de agua las bombas lacrimógenas habituales en las manifestaciones del país.

Estas prácticas específicas, si bien habían aparecido de forma ocasional en otros movimientos sociales, fueron ampliamente extendidas dentro de las concentraciones y marchas de 2019, con una fuerte influencia de las protestas en Hong Kong y sus tácticas de combate callejero viralizadas por internet en formato de tutoriales.

En el abanico de acciones netamente virtuales existieron dos hechos resaltables dentro del ciclo de protestas estudiado. En primer lugar, dentro de la mencionada consulta municipal, existieron 113 comunas que habilitaron el sufragio a través del voto virtual, un hecho inédito en Chile. A pesar de que diversos procesos fueron denunciados por fallas en su funcionamiento, como en el caso de Maipú y Curacaví, no deja de ser una innovación interesante en un contexto donde la institucionalidad no logra dar abasto a la participación política informal.

En segundo lugar, uno de los hitos más resaltables del movimiento consistió en la apropiación y resignificación cultural de la Plaza Baquedano, considerada como el punto separador del barrio alto con el resto de la ciudad, en la Plaza Dignidad, por ser el centro neurálgico de las protestas en la capital. El 10 de noviembre, se viralizó una campaña para cambiar el nombre del sitio en la popular aplicación de Google Maps basada en el envío reiterado de sugerencias de cambio. Si bien el cambio no duró más de cuatro horas en la página de Google, su impacto mediático, sumado a la propia dinámica del movimiento, generó en la semana siguiente una moción en el Concejo Municipal de Providencia para el cambio de nombre, mientras que los manifestantes instalaron una placa en el monumento del General Baquedano.

La facilitación de comunicaciones del entorno virtual puede visualizarse en el caso chileno en al menos tres áreas. En primer lugar, el contexto social de interés por las protestas queda explícito al revisar las tendencias entregadas por Google de sus búsquedas virtuales, en las que se pueden destacar también los ciclos de protestas estudiantiles (2006 y 2011) y el movimiento feminista (2018). El acceso extendido a internet ha permitido la movilización instantánea de cantidades descomunales de información ante una demanda mayor de esta debido a la extensión del mismo servicio.

En segundo lugar, las TIC han potenciado y fortalecido la capacidad organizativa de diferentes grupos conformantes del movimiento. Este aspecto se puede ver reflejado en los *flashmobs*, como se destacó antes, pero también en procesos organizativos de mayor duración en el tiempo. El surgimiento y captación de participantes de los cabildos han tenido estrategias mayoritariamente digitales, lo que habilitó una forma de organización que, si bien tiene antecedentes

dentro de los movimientos sociales, no había tenido relevancia dentro del repertorio existente desde la vuelta de la democracia.

A partir del ciclo de protestas comenzaron a surgir múltiples iniciativas dirigidas a la comunicación e información de parte de medios digitales con el objetivo de mostrar la realidad del movimiento social. Algunos con formatos relativamente tradicionales como *PiensaPrensa*, *Convergencia Medios* o *Portada Soñada*, y otros enfocados en temáticas específicas como la verificación de información, como *Fast Check CL*. A la vez, es menester mencionar el rol de parte de los medios digitales de *Contraloría*, los cuales han generado una de las innovaciones más significativas en términos comunicacionales gracias al uso de un relato virtual a través de personajes como Contralorito.

Con respecto al último eje de análisis de este ensayo, la identidad, hay que mencionar la importancia de los ciclos de protestas que precedieron el octubre chileno al conformar diversos movimientos sociales que confluyeron ante el aumento de las oportunidades políticas en el estallido. Es fundamental considerar esto debido a que la definición cultural identitaria de un movimiento suele destacarse por la variedad de expresiones y reivindicaciones y por los grupos de personas que los llevaron a cabo. Por lo tanto, la conjunción de diversas coaliciones sociales preexistentes al estallido permitió la posibilidad de abarcar una identidad mucho más amplia.

## **Conclusión**

Los hechos que se desencadenaron en Chile cuando los estudiantes secundarios comenzaron a saltar y romper los

torniquetes de las estaciones del metro responden a un conjunto de realidades y procesos específicos de la propia realidad chilena. Sin embargo, estos están estrechamente enmarcados en un correlato global de protestas y movimientos sociales, donde la instantaneidad de la información juega un papel cohesionador de la realidad internacional.

Por lo mismo, no es una sorpresa que la tecnopolítica democrática haya tenido una gran relevancia dentro del ciclo de protestas chilenas de 2019. Si bien estas responden a un conjunto de hechos históricos y sociales particulares, la tecnología se ha consolidado como una herramienta necesaria más no suficiente para la articulación de coaliciones sociales que puedan ostentar acciones de protestas en un periodo sostenido de tiempo.

Según lo visto en el ensayo, el movimiento chileno de octubre de 2019 tuvo al menos dos áreas de influencia clave que ayudaron a posicionar al movimiento como un hito de la historia política del país. En primer lugar, se destacan avances en el área de los repertorios de confrontación, con la consolidación de los *flashmobs* incipientes que se presentaron en 2011, como también en la inserción en viejas prácticas, como las convocatorias a las marchas y las confrontaciones callejeras. Hay que aclarar que estos repertorios están basados en la presencia y acción colectiva callejera; sin embargo, la digitalidad ha traído nuevos avatares de su gestión.

De acuerdo con esta línea, se encuentra un fuerte impacto de las TIC en torno a la capacidad comunicativa a nivel audiovisual y de audiencias: la emergencia de nuevas redes de sociabilización a partir de la digitalidad, los medios de comunicación alternativos, aquellos que se potencian con ellas, y la consulta municipal de diciembre o los cabildos locales.

Sin duda los impactos de este fenómeno son mucho más amplios que los descritos anteriormente; no obstante, los procesos estudiados permiten delinear de manera general los ámbitos de acción más evidentes de las TIC frente al movimiento social. Cabe preguntarse aún cómo estas impactan en otros ámbitos, por ejemplo los relacionados con la emocionalidad de los participantes y sus vinculaciones internacionales, entre otras áreas. Sin embargo, se tiene la fiel expectativa de que la construcción del conocimiento alrededor de estos procesos contemporáneos pueda dar respuestas contundentes a los desafíos investigativos existentes.

## REFERENCIAS

- Aguilera, Óscar (2012). «Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000–2012)», *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 17, no. 57, pp. 101–108.
- Berberoglu, Berch (2015). «Social Movements and Transformation in the Age of Globalization: Origins, Dynamics, and Mobilization». *International Review of Modern Sociology*, vol. 41, no. 1.
- Bennett, Lance; Segerberg, Alexandra (2014). «La comunicación en los movimientos. De los medios de comunicación de masas a las redes sociales», *Telos*, vol. 98, pp. 1–19.
- Castells, Manuel (2012). *Redes de Indignación y Esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castiglioni, Rossana (2019). «¿El ocaso del modelo chileno?», *Nueva Sociedad*, vol. 284.
- Friedman, Thomas (2009). *La tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Santiago de Chile: MR Ediciones.
- Kaplan, Andreas M.; Haenlein, Michael (2010). «Users of the world, unite! The challenges and opportunities of social media», *Business Horizons*, vol. 53, no. 1.
- Kurban, Can; Peña López, Ismael; Haberer, Maria (2017). «What is technopolitics? A conceptual schema for understanding politics in the digital age», *IDP: Revista de Internet, Derecho y Política*, no. 24, pp. 3–20.

- Labarca, José (2016). «El “ciclo corto” del movimiento estudiantil chileno: ¿conflicto sectorial o cuestionamiento sistémico», *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 78, no. 4, pp. 605-632.
- Molnár, Virág (2013). «Reframing Public Space Through Digital Mobilization», *Space and Culture*, vol. 17, no. 1, pp. 43-58.
- Ojeda, Alex (2017). «Movimientos e Internet: de la Política Centralizada a la Política Distribuida», *Punto Cero*, año 22, no. 35, pp. 9-23.
- Ponce, Camila (2017). «Internet, nuevas formas de acción colectiva y subjetividades políticas: movilizaciones estudiantiles chilenas del 2011», *Persona y sociedad*, vol. 31, no. 2.
- Tarrow, Sidney (1997). *El Poder en Movimiento: Los Movimientos Sociales, la Acción Colectiva y la Política*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Tilly, Charles; Wood, Lesley (2009). *Los Movimientos Sociales 1768-2008. Desde sus orígenes hasta Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Center for Strategic and International Studies (2020). *The Age of the Protest*. Washington: Strategic Security Study Center Editions.